



Guy de Maupassant

Las paces de la pareja

Comedia en dos actos

En prosa

Esta obra fue representada por primera vez en París en la Comédie-Française, el lunes 6 de marzo de 1893.

Traducción: José M. Ramos González para
<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>

PERSONAJES

SEÑOR DE SALLUS
SEÑOR Jacques de RANDOL
SEÑORA DE SALLUS

En París, en nuestros días 1890



ACTO PRIMERO

PRIMERA ESCENA

La Sra. DE SALLUS, en su salón, lee al amor de la lumbre. JACQUES DE RANDOL entra sin hacer ruido, comprueba que nadie lo ve y vivamente la besa en los cabellos. Ella da un respingo, emite un pequeño grito y se vuelve.

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh! ¡Que imprudente es usted!

JACQUES DE RANDOL

No tema nada, nadie me ha visto.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y los criados?

JACQUES DE RANDOL

En el vestíbulo.

SEÑORA DE SALLUS

¡Cómo!... ¡no lo han anunciado!

JACQUES DE RANDOL

No... simplemente me han abierto la puerta.

SEÑORA DE SALLUS

¿Pero en qué están pensando?

JACQUES DE RANDOL

Sin duda piensan que yo no soy importante.

SEÑORA DE SALLUS

No les permitiré eso. Quiero que se le anuncie. El no hacerlo sería de mal efecto.

JACQUES DE RANDOL, *riendo*

Tal vez se dispongan a anunciar a vuestro marido...

SEÑORA DE SALLUS

Jacques, esa broma está fuera de lugar.

JACQUES DE RANDOL

Lo siento. (*se sienta*). ¿Espera a alguien?

SEÑORA DE SALLUS

Sí... probablemente. Usted sabe que yo siempre recibo cuando estoy en casa.

JACQUES DE RANDOL

Sé que tenemos el placer de verla cinco minutos, justo el tiempo de preguntarle por su salud y luego aparece un caballero cualquiera, enamorado de usted, por supuesto, que espera con impaciencia que el primer recién llegado se vaya.

SEÑORA DE SALLUS, *riendo*

¿Y qué quiere usted? Desde el momento en que yo no soy su esposa, debe ser de ese modo.

JACQUES DE RANDOL

¡Ah! ¡si usted fuese mi esposa!

SEÑORA DE SALLUS

¿Si yo fuese su esposa?

JACQUES DE RANDOL

Yo la llevaría durante cinco o seis meses, lejos de esta horrible ciudad, para tenerla para mí solo.

SEÑORA DE SALLUS

Se hartaría enseguida.

LAS PACES DE LA PAREJA

JACQUES DE RANDOL

¡Ah!, claro que no.

SEÑORA DE SALLUS

¡Ah!, claro que sí.

JACQUES DE RANDOL

Sepa que es una tortura amar a una mujer como usted.

SEÑORA DE SALLUS

¿Por qué?

JACQUES DE RANDOL

Porque se la ama de igual modo que los hambrientos miran las viandas y las aves tras los escaparates de un restaurante.

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh! ¡Jacques!...

JACQUES DE RANDOL

Es cierto. Una mujer de mundo pertenece a ese mundo, es decir a todo el mundo, excepto a aquél a quién se entrega. Éste la puede ver, con todas las puertas abiertas, un cuarto de hora durante tres días, no más, a causa de los criados. Excepcionalmente, con mil precauciones, mil temores, mil estratagemas, ella se reúne con él, una o dos veces al mes, en un apartamento amueblado. Es ella entonces quien tiene precisamente un cuarto de hora para concederle su tiempo porque sale de casa de la Sra. X..., para ir a la de la Sra. Z..., donde ha dicho a su cochero que la recoja. Si llueve, no vendrá, pues es

imposible desembarazarse de ese cochero. Ahora bien, ese cochero y el lacayo, y la Sra. X..., y la Sra. Z..., y los demás, todos aquellos que entran con ella como en un museo, un museo que nunca cierra, todos aquellos y todas aquellas que devoran su vida, minuto tras minuto, segundo tras segundo, a quien ella se debe como un empleado debe su tiempo al Estado, porque ella es de mundo, todas esas personas son el cristal transparente e inefable que la separa de mis caricias.

SEÑORA DE SALLUS

Lo veo un poco nervioso, hoy.

JACQUES DE RANDOL

No, pero estoy hambriento de estar a solas con usted. Usted está en mí, o más bien yo estoy en usted; ¡bien! ¿eso es lo que flota en el aire, de verdad? Paso mi vida tratando de encontrar los medios para encontrarla. Sí, nuestro amor está hecho de reencuentros, de saludos, de miradas, de roces, y nada más. Nos encontramos, por la mañana, en la avenida, un saludo; nos encontramos en su casa o en la de una mujer cualquiera, veinte palabras; nos encontramos en el teatro, diez palabras; cenamos algunas veces en la misma mesa, demasiado lejos para hablar, y entonces ni incluso me atrevo a mirarla, a causa de las demás miradas. ¿Es eso amarse? ¿Es eso lo que solamente conocemos?

SEÑORA DE SALLUS

¿Entonces, tal vez le gustaría dejarme?

JACQUES DE RANDOL

Eso es imposible, desgraciadamente.

SEÑORA DE SALLUS

¿Entonces, qué?

JACQUES DE RANDOL

No lo sé. Solamente digo que esta vida es muy enervante.

SEÑORA DE SALLUS

Es precisamente por lo presencia de muchos obstáculos por lo que su cariño no languidece.

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! Madeleine, ¿cómo puede decir eso?

SEÑORA DE SALLUS

Créame, si su afecto tiene visos de prolongarse, es sobre todo porque no es libre.

JACQUES DE RANDOL

Cierto, jamás he visto a una mujer tan positiva como usted. ¿Así que usted cree que si por casualidad yo fuese su marido, dejaría de quererla?

SEÑORA DE SALLUS

No de inmediato, pero pronto.

JACQUES DE RANDOL

¡Es indignante lo que usted dice!

SEÑORA DE SALLUS

No, es la verdad. Usted lo sabe, cuando un confitero toma a sus servicios una dependiente golosa, le dice: «Coma tantos bombones como quiera, chiquilla.» Ella se pone morada durante ocho días, después se asquea con solo verlos el resto de su vida.

JACQUES DE RANDOL

¡Ah, ya! veamos, ¿por qué me ha... aceptado?

SEÑORA DE SALLUS

No lo sé... por ser usted agradable.

JACQUES DE RANDOL

Se lo ruego. No se burle de mí.

SEÑORA DE SALLUS

Yo me he dicho: «Aquí está un pobre muchacho que parece estar muy enamorado de mí. Yo, yo soy moralmente muy libre, habiendo dejado de gustar completamente a mi marido desde hace más de dos años. Ahora bien, puesto que este hombre me ama, ¿por qué no él?»

JACQUES DE RANDOL

Es usted cruel.

SEÑORA DE SALLUS

Al contrario, no lo he sido. ¿De qué se queja pues?

JACQUES DE RANDOL

Mire, usted me exaspera con esa burla continua. Desde que yo la amo, usted me tortura de este modo y ni sé si usted siente por mi el menor afecto.

SEÑORA DE SALLUS

Yo he tenido, en todo caso, unas bondades con usted.

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! Que juego extraño el suyo. Desde el primer día, la he notado coqueta conmigo, oscuramente coqueta, misteriosamente coqueta, como solo usted sabe serlo, sin mostrarlo, cuando usted quiere gustar. Me ha conquistado poco a poco con miradas, sonrisas, apretones de mano, sin comprometerse, sin descaro, sin desenmascararse. Ha sido terriblemente tenaz y seductora. Yo la he amado con toda mi alma, sinceramente y lealmente. Y hoy no sé cuales son sus sentimientos en el fondo de su corazón, que pensamientos tiene en lo más profundo de su mente, no lo sé, no sé nada. La miro y me digo: «Esta mujer, que parece haberme elegido, también siempre da la impresión de olvidarlo. ¿Me ama? ¿Se ha cansado de mí? Está haciendo una prueba, tomando un amante para ver, para saber, para gozar, sin tener hambre?» Hay días en los que me pregunto si entre todos aquellos que la aman, y que se lo dicen sin cesar, no hay uno que comience a gustarle más.

SEÑORA DE SALLUS

¡Dios mío! hay cosas en las que no hay que profundizar nunca.

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! que dura es usted. Eso significa que no me ama.

MADAME DE SALLUS

¿De qué se queja? Yo no he dicho eso... además... no creo que usted tenga nada que reprocharme.

JACQUES DE RANDOL

Perdóneme. Estoy celoso.

MADAME DE SALLUS

¿De quién?

JACQUES DE RANDOL

No lo sé. Estoy celoso de todo lo que desconozco de usted.

SEÑORA DE SALLUS

Sí. debería estarme agradecido.

JACQUES DE RANDOL

Perdón. La amo demasiado, todo me inquieta.

SEÑORA DE SALLUS

¿Todo?

JACQUES DE RANDOL

Sí, todo.

SEÑORA DE SALLUS

¿Está celoso de mi marido?

JACQUES DE RANDOL, *estupefacto*

No... ¡Qué idea!

SEÑORA DE SALLUS

¡Pues bien! Se equivoca.

JACQUES DE RANDOL

Vamos, siempre tan burlona.

SEÑORA DE SALLUS

No. Incluso quisiera hablarle, muy seriamente, y pedirle consejo.

JACQUES DE RANDOL

¿Referente a su marido?

SEÑORA DE SALLUS, *seria*

Sí. No me río, o más bien no río más. (*Riendo*) ¿Entonces, usted no está celoso de mi marido? Sin embargo él es el único hombre que tiene derechos sobre mi.

JACQUES DE RANDOL

Es precisamente porque tiene derechos por lo que no estoy celoso. El corazón de las mujeres no admite que se tengan derechos.

SEÑORA DE SALLUS

Oh, querido, el derecho es algo positivo, un título de posesión que se pude olvidar – como mi marido lo ha hecho desde hace dos años – pero también, del que se puede siempre ejercer en un momento dado, como parece querer hacerlo desde hace algún tiempo.

JACQUES DE RANDOL

Dice usted que su marido...

MADAME DE SALLUS

Sí.

JACQUES DE RANDOL

Eso es imposible...

SEÑORA DE SALLUS

¿Por qué imposible?

JACQUES DE RANDOL

Porque su marido tiene... otras ocupaciones.

SEÑORA DE SALLUS

Parece que le gusta cambiar.

JACQUES DE RANDOL

Veamos, Madeleine, ¿qué le ocurre a él?

SEÑORA DE SALLUS

¿Ve?... ¿se vuelve celoso de él?

JACQUES DE RANDOL

Se lo suplico, dígame si se está burlando o si habla en serio.

SEÑORA DE SALLUS

Hablo en serio, muy seriamente.

JACQUES DE RANDOL

¿Entonces qué le pasa?

SEÑORA DE SALLUS

Usted conoce mi situación, pero no le he contado nunca toda mi historia. Es muy sencilla. Hela aquí en veinte palabras. Me casé a los diecinueve años, el conde Jean de Sallus se enamoró de mi después de haberme visto en la Ópera-Cómica. Él ya conocía al notario de papá. Fue muy gentil, durante los primeros tiempos; ¡sí, muy amable ¡Creo verdaderamente que me amaba. Y yo también, yo era muy solícita con él, muy gentil. Desde luego, nunca ha podido dirigirme la sombra de un reproche.

JACQUES DE RANDOL

¿Lo amaba?

SEÑORA DE SALLUS

¡Dios mío! ¡no haga nunca esas preguntas!

JACQUES DE RANDOL

¿Entonces, usted lo amaba?

SEÑORA DE SALLUS

Sí y no. Si lo amaba, era como una tonta. Pero no le dije nunca que lo amase, pues no sé manifestarme.

JACQUES DE RANDOL

En eso tiene razón.

SEÑORA DE SALLUS

Sí, es posible que lo haya amado algún tiempo, inocentemente, como una tímida jovencita, temblorosa, torpe, inquieta, siempre temerosa por esa vileza, el amor de un hombre, por esa vileza, que también es tan dulce algunas veces. Usted lo conoce. Es un dandi, un dandi de club - los peores de los guapos. Aquellos que en el fondo, nunca tienen un afecto duradero más que por las muchachas que son las auténticas féminas de los clubs masculinos. Están acostumbrados a chismorreos pícaros y caricias depravadas. Les hace falta el desnudo y lo obscuro, de palabra y cuerpo, para atraerlos y retenerlos... A menos que... a menos que los hombres, verdaderamente, sean incapaces de amar durante mucho tiempo a la misma mujer. En fin, pronto sentí que se volvía indiferente, que me besaba... con descuido, que me miraba... sin atención, que no se cuidaba ante mí... para mí, en sus formas, sus gestos, en sus discursos. Se echaba en los sillones con brusquedad, leía el periódico tan pronto llegaba, se encogía de hombros y exclamaba: «Nada es digno de atención», cuando no estaba contento. Un día por fin, bostezó estirando sus brazos. Ese día comprendí que no me amaba; tuve en gran disgusto, pero sufrí tanto que no supe ser coqueta como era necesario para reconquistarlo. Pronto supe que tenía una amante, una mujer de mundo, además. A partir de ese momento hemos vivido como dos vecinos, tras una tormentosa explicación.

JACQUES DE RANDOL

¿Cómo? ¿Una explicación?

SEÑORA DE SALLUS

Sí.

JACQUES DE RANDOL

Referente a... su amante.

SEÑORA DE SALLUS

Sí y no... Eso es difícil de precisar... Él se creía obligado... para no despertar mis sospechas, sin duda... a simular de vez en cuando... raramente... una cierta ternura, muy fría por otra parte, hacia su legítima mujer... que tenía ciertos derechos a dicha ternura... Y bien... yo le indiqué que podría abstenerse en el futuro de esas manifestaciones de diplomacia.

JACQUES DE RANDOL

¿Cómo le dijo usted eso?

SEÑORA DE SALLUS

No lo recuerdo.

JACQUES DE RANDOL

Debió ser muy divertido.

SEÑORA DE SALLUS

No... al principio pareció muy sorprendido. Luego le solté una frase salida del corazón, bien preparada, donde lo invitaba a llevar a otro lado sus intermitentes fantasías. Él comprendió, me saludó muy educadamente, y partió... para siempre.

JACQUES DE RANDOL

¿Nunca regresó?

SEÑORA DE SALLUS

Nunca.

JACQUES DE RANDOL

¿Nunca trató de hablarle de su afecto?

SEÑORA DE SALLUS

¡No... nunca!

JACQUES DE RANDOL

¿Lo ha lamentado usted?

SEÑORA DE SALLUS

Poco importa. Lo que importa, por ejemplo, es que ha tenido innumerables amantes, a las que mantenía, de las que hacía alarde, las paseaba. Eso al principio me irritó, disgustó, humilló; luego yo tomé mi decisión; luego, más tarde, dos años más tarde... tomé un amante... usted... Jacques.

JACQUES DE RANDOL, *besándole la mano*

Y yo, la amo con toda mi alma, Madeleine.

SEÑORA DE SALLUS

Todo esto no es limpio.

JACQUES DE RANDOL

¿Qué?... ¿todo esto?...

SEÑORA DE SALLUS

La vida... mi marido... sus amantes... Yo... y usted.

JACQUES DE RANDOL

He aquí lo que prueba, más que cualquier otra cosa, que usted no me ama.

SEÑORA DE SALLUS

¿Por qué?

JACQUES DE RANDOL

Usted se atreve a decir del amor: «¡Eso no es limpio!» ¡Si usted amase, sería divino! Pero una mujer enamorada trataría de criminal e innoble aquél que afirmara semejante cosa. ¡Sucio, el amor!

SEÑORA DE SALLUS

¡Es posible! Todo depende de como se mire: yo veo demasiado.

JACQUES DE RANDOL

¿Que ve usted?

SEÑORA DE SALLUS

Veo demasiado bien, demasiado lejos, demasiado claro.

JACQUES DE RANDOL

Usted no me ama.

SEÑORA DE SALLUS

Si yo no lo amase... un poco... no tendría ninguna excusa para haberme entregado a usted.

JACQUES DE RANDOL

Un poco... Precisamente lo que le hace falta para disculparse.

SEÑORA DE SALLUS

Yo no me disculpo: yo me acuso.

JACQUES DE RANDOL

Así pues, si usted me ama... un poco... entonces... usted no me ama más.

SEÑORA DE SALLUS

No razonemos demasiado.

JACQUES DE RANDOL

Usted no hace otra cosa que eso.

SEÑORA DE SALLUS

No; pero juzgo las cosas consumadas. Uno no tiene nunca ideas justas y opiniones sanas excepto sobre lo que ya ha pasado.

JACQUES DE RANDOL

¿Y usted lamenta?...

SEÑORA DE SALLUS

Tal vez.

JACQUES DE RANDOL

¿Entonces, mañana?

SEÑORA DE SALLUS

No lo sé.

JACQUES DE RANDOL

¿Acaso no es importante haber hecho un amigo que lo es hacia usted en cuerpo y alma?

SEÑORA DE SALLUS

Hoy.

JACQUES DE RANDOL

Y mañana.

SEÑORA DE SALLUS

Sí, el mañana después de la noche, pero no el mañana después de un año.

JACQUES DE RANDOL

Usted lo verá... ¿Entonces, su marido?...

SEÑORA DE SALLUS

¿Le preocupa?

JACQUES DE RANDOL

¡Caramba!

SEÑORA DE SALLUS

Mi marido se ha vuelto a enamorar de mi.

JACQUES DE RANDOL

¡No es posible!

SEÑORA DE SALLUS

¡Es usted un insolente! ¿Por qué no? querido.

JACQUES DE RANDOL

Uno se enamora de una mujer, antes de esposarla, no se vuelve a enamorar de su esposa.

SEÑORA DE SALLUS

Tal vez había sido así hasta el momento.

JACQUES DE RANDOL

Imposible que él la haya conocido sin haberla amado a su manera... corto e insolente.

SEÑORA DE SALLUS

Poco importa. Él se dispone o redispone a amarme.

JACQUES DE RANDOL

La verdad, no entiendo nada. Cuénteme.

SEÑORA DE SALLUS

No hay nada que contar: me hace declaraciones y me abraza, y me amenaza con... con... su autoridad. En fin, estoy inquieta, muy atormentada.

JACQUES DE RANDOL

Madeleine... usted me tortura.

SEÑORA DE SALLUS

¡Bien! ¿Y yo, acaso cree usted que yo no sufro? Yo ya no soy una esposa fiel puesto que le pertenezco a usted; pero soy y seguiré siendo un corazón recto. Usted o él. Jamás usted y él. Eso es lo que es para mí una infamia, una gran infamia de mujeres culpables; esa compartición que las hace innobles. Se puede caer, porque... porque hay baches a lo largo de los caminos y no siempre es fácil seguir el camino recto; pero, si se cae, no hay razón para revolcarse en el lodo.

JACQUES DE RANDOL, *tomándole y besándole las manos*

La adoro.

SEÑORA DE SALLUS, *sencillamente*

Yo también, yo lo amo mucho, Jacques, y por eso tengo miedo.

JACQUES DE RANDOL

¡Por fin!... gracias... Veamos, dígame, ¿desde cuánto tiempo hace que él ha tenido... esa recaída?

SEÑORA DE SALLUS

Desde hace quince días o tres semanas.

JACQUES DE RANDOL

¿No más?

SEÑORA DE SALLUS

No más.

JACQUES DE RANDOL

¡Pues bien! su marido está sencillamente... viudo.

SEÑORA DE SALLUS

¿Qué dice usted?

JACQUES DE RANDOL

Digo que su marido está disponible y que procura ocupar con su esposa sus ocios pasajeros.

SEÑORA DE SALLUS

Yo, le digo que está enamorado de mí.

JACQUES DE RANDOL

Sí... sí... Sí y no... Está enamorado de usted... y también de otra...
Veamos... ¿Está de mal humor, verdad?

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh, sí! de un humor execrable.

JACQUES DE RANDOL

Aquí tenemos pues un hombre enamorado de usted y que manifiesta este renacimiento de cariño mediante un carácter insoportable... ¿pues él es insoportable, verdad?

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh!, sí, insoportable.

JACQUES DE RANDOL

Si fuese insistente con dulzura, usted no tendría miedo. Usted diría: «Tengo tiempo», y luego él le inspiraría un poco de compasión, pues siempre se tiene piedad por el hombre que os ama, aunque sea su marido.

SEÑORA DE SALLUS

Es cierto.

JACQUES DE RANDOL

¿Está nervioso, preocupado, sombrío?

SEÑORA DE SALLUS

Sí... sí...

JACQUES DE RANDOL

¿Y brusco con usted... por no decir brutal? ¿Invoca un derecho y no le dirige un ruego?

SEÑORA DE SALLUS

Así es...

JACQUES DE RANDOL

Querida, en este momento, es usted una distracción.

SEÑORA DE SALLUS

No... no...

JACQUES DE RANDOL

Mi querida amiga, la última amante de su marido era la Sra. de Bardane a la que ha dejado, de un modo muy mezquino, hace dos meses, para cortejar a la Santelli.

SEÑORA DE SALLUS

¿La cantante?

JACQUES DE RANDOL

Sí. Una caprichosa, muy hábil, una estratega, muy venal, lo que no es extraño en el teatro..., además...

SEÑORA DE SALLUS

¡Por eso él va sin cesar a la Ópera!

JACQUES DE RANDOL, *riendo*

No lo dude.

SEÑORA DE SALLUS, *pensando*

No... no, usted se equivoca.

JACQUES DE RANDOL

La Santelli se le resiste y lo confunde. Entonces, teniendo el corazón lleno de pasión, sin poder despacharla, él le ofrece a usted una parte.

SEÑORA DE SALLUS

¡Querido, usted sueña!... Si estuviese enamorado de la Santelli, no me diría que me ama... Si estuviese perdidamente preocupado de esa actriz, no me haría la corte, a mí. Si la escoltase violentamente, en fin, no me desearía a mí al mismo tiempo.

JACQUES DE RANDOL

¡Ah! ¡Qué poco conoce usted a algunos hombres! Los de la raza de su marido, cuando una mujer les ha vertido en su corazón ese veneno, el amor, que no es para ellos más que deseo brutal, cuando esa mujer les escapa o se les resiste, se convierten en perros rabiosos. Van hacia ellas como locos, como poseídos, los brazos abiertos, los labios tendidos. Es necesario que amen no importa qué, como el perro abre la boca y muerde no importa a quién, no importa a qué. La Santelli ha liberado a la bestia y usted se encuentra al alcance de sus dientes, tenga cuidado. ¿Amor? no; Es rabia.

SEÑORA DE SALLUS

Es usted injusto con él. Los celos lo hacen malvado.

JACQUES DE RANDOL

No me equivoco, puede estar segura.

SEÑORA DE SALLUS

Sí, se equivoca. Mi marido, antaño, me ha olvidado, abandonado, encontrándome ingenua, sin duda. Ahora, me encuentra mejor y regresa a mi. Nada más sencillo. Tanto peor para él, además, pues considera que, a diferencia suya, yo tendría que ser una mujer honesta toda mi vida.

JACQUES DE RANDOL

¡Madeleine!

SEÑORA DE SALLUS

¿Qué?

JACQUES DE RANDOL

¿Deja de ser una mujer honesta cuando, rechazada por el hombre que se hace cargo de su existencia, de su felicidad, de su cariño y de sus sueños, una no se resigna, siendo joven, bella y llena de esperanza, al eterno aislamiento, al eterno abandono?

SEÑORA DE SALLUS

Ya le he dicho que hay cosas en las que no se debe pensar demasiado. Esta es una de ellas. (Se oyen dos llamadas de timbre). Es mi marido. Trate de ser agradable. Está muy sombrío en este momento.

JACQUES DE RANDOL, *levantándose*

Prefiero irme. No me cae bien su marido, por muchas razones. Y además, me resulta lamentable ser simpático con alguien a quién desprecio un poco, y que tendría el derecho de despreciarme mucho, puesto que yo le estrecho la mano.

SEÑORA DE SALLUS

Ya le dije que todo esto no es muy limpio.

ESCENA II

LOS MISMOS, SEÑOR DE SALLUS

El SEÑOR DE SALLUS *entra, con aspecto despacible. Mira un instante a su esposa y a Jacques de Randol que se está despidiendo de ella, luego se adelanta.*

JACQUES DE RANDOL

Buenos días, Sallus.

SEÑOR DE SALLUS

Buenos días, Randol. ¿Soy yo quién lo hace huir?

JACQUES DE RANDOL

No, es la hora. Tengo una cita en el Casino a medianoche, y son las doce menos diez. (*Se estrechan la mano.*) ¿Lo veré en el estreno de Mahomet?

SEÑOR DE SALLUS

Sí, sin duda.

JACQUES DE RANDOL

Se dice que será un gran éxito.

SEÑOR DE SALLUS

Sí, sin duda.

JACQUES DE RANDOL, *estrechándole de nuevo la mano*

Hasta pronto.

SEÑOR DE SALLUS

Hasta pronto.

JACQUES DE RANDOL

Adíos, Señora.

SEÑORA DE SALLUS

Adiós, señor.

ESCÈNA III

SEÑOR DE SALLUS, SEÑORA DE SALLUS

SEÑOR DE SALLUS, *dejándose caer en un sillón*

¿Hace mucho que está aquí el Señor Jacques de Randol?

SEÑORA DE SALLUS

No... hace una media hora, más o menos.

SEÑOR DE SALLUS

Una media hora, más una hora, eso hace una hora y media. El tiempo os parece corto con él.

SEÑORA DE SALLUS

¿Cómo, una hora y media?

SEÑOR DE SALLUS

Sí. Como he visto ante la puerta un coche, he preguntado al lacayo: «¿Quién está aquí?» y me ha respondido: «El señor de Randol» - «¿Hace mucho que ha llegado?»-«A las diez, señor.» Y admitiendo que ese hombre se haya equivocado en un cuarto de hora a vuestro favor, eso hace una hora cuarenta, como mínimo.

SEÑORA DE SALLUS

¡Ah, eso! ¿Qué es lo que os pasa? ¿Acaso no tengo ahora ya el derecho de recibir a quién bien me parezca?

SEÑOR DE SALLUS

¡Oh!, querida, no os presiono en nada, en nada, en nada. Únicamente me sorprende que pudieseis confundir una media hora con una hora y media.

SEÑORA DE SALLUS

¿Queréis tener una escena? Si buscáis una disputa, decídmelo. Sabré bien que responderos. Si simplemente estáis de mal humor, iros a acostar, y dormid si podéis.

SEÑOR DE SALLUS

Yo no busco una discusión, ni estoy de mal humor. Solamente constato que el tiempo os parece muy corto, cuando lo pasáis con el Señor Jacques de Randol.

SEÑORA DE SALLUS

Sí, muy corto, mucho más corto que con vos.

SEÑOR DE SALLUS

Es un hombre encantador y comprendo que os guste. Vos parecéis gustarle también mucho, dado que viene casi todos los días.

SEÑORA DE SALLUS

Ese tipo de hostilidad no me va, querido, y os ruego que os expreséis y expliquéis claramente. ¿Así pues, me estáis haciendo una escena de celos?

SEÑOR DE SALLUS

¡Dios me libre! Tengo demasiada confianza y respeto por vos, para dirigiros cualquier tipo de reproche. Y sé que tenéis bastante tacto para no dar nunca lugar a la calumnia... o al chismorro.

SEÑORA DE SALLUS

No juguemos con las palabras. ¿Consideráis que el Señor de Randol viene demasiado a menudo a esta casa... a vuestra casa?

SEÑOR DE SALLUS

Yo no puedo encontrar nada malo en lo que hacéis.

SEÑORA DE SALLUS

En efecto, no tenéis derecho. Y dado que me habláis en ese tono, arreglemos esta cuestión de una vez por todas, pues no me gustan los subentendidos.

Tenéis, parece, la memoria corta. Pero trataré de ir en vuestra ayuda. Sed franco. Hoy no pensáis, como consecuencia de no sé que circunstancias, como pensabais hace dos años. Recordad bien lo que sucedió. Como os habíais despreocupado visiblemente de mi, me volví inquieta, luego supe, se me dijo, pude ver, que amabais a la Sra. de Serviéres... Os confié mis sospechas... mi dolor... ¡estaba celosa! ¿Qué me respondisteis? Lo que todos los hombres responden cuando no aman ya a una mujer que les hace reproches. Al principio encogisteis los hombros, sonreísteis, con impaciencia, murmurasteis que estaba loca, luego me expusisteis, con todo el ingenio posible, lo reconozco, los grandes principios del amor libre adoptados por todo marido que engaña y sin embargo está seguro de no ser engañado. Me distéis a entender que el matrimonio no es una cadena, sino una asociación interesada, un lazo social, más que un lazo moral; que no obliga a los esposos a no tener otros afectos o amistades, siempre que no haya escándalo. ¡Oh! no reconocisteis que teníais una amante, pero estabais buscando circunstancias atenuantes. Os mostrasteis muy irónico hacia las mujeres, esas pobres tontas que no permiten a

sus maridos ser galantes, siendo la galantería una de las leyes de la sociedad elegante a la cual vos pertenecéis. Os habéis reído mucho de la figura del hombre que no se atreve a hacer un cumplido a una mujer, ante la suya, y reído todavía más de la esposa sombría que sigue a su marido con la mirada por todos los rincones, y se imagina, desde el momento en el que él desaparece en el salón vecino, que cae en las rodillas de una rival. Todo eso era espiritual, divertido, desolador, envuelto en cumplidos y sazonado de crudeza, dulce y amargo haciendo salir del corazón todo amor por el hombre delicado, falso y bien educado que podía hablar de ese modo.

He comprendido, he llorado, he sufrido. Os he cerrado mi puerta. Vos no habéis reclamado, me habéis juzgado más inteligente de lo que habríais creído y hemos vivido completamente separados. Hace dos años que esto dura, dos largos años que, sin embargo, no os han parecido más de seis meses. Vamos a las reuniones sociales juntos, nos ven juntos, luego regresamos cada uno a su casa. La situación ha sido establecida así por vos, por vuestra culpa, como consecuencia de vuestra primera infidelidad, que ha estado seguida de muchas otras. No he dicho nada, me he resignado, os he expulsado de mi corazón. Ahora se acabó, ¿qué es lo que queréis?

SEÑOR DE SALLUS

Querida, no pido nada. No quiero responder al agresivo discurso que acabáis de dirigirme. Tan solo quería daros un consejo, de amigo, acerca de un posible peligro que podría correr vuestra reputación. Sois bella, muy vistosa, muy deseable. Pronto se supone una aventura...

SEÑORA DE SALLUS

Perdón. Si hablamos de aventura, solicito que hagamos balance entre nosotros.

SEÑOR DE SALLUS

Veamos, no bromeo, se lo ruego. Os hablo como amigo, un amigo serio. En cuanto a todo lo que acabáis de decirme, es excesivamente exagerado.

SEÑORA DE SALLUS

No del todo. Vos habéis hecho alarde de todos vuestros líos, lo que equivalía a concederme la autorización de imitaros. ¡Pues bien! querido, yo busco...

SEÑOR DE SALLUS

Permitid...

SEÑORA DE SALLUS

Dejadme hablar. Soy bella, decís, soy joven, y condenada por vos a vivir, a envejecer, como una viuda. Querido, miradme (*se levanta*) ¿Es justo que me resigne al papel de Ariadna abandonada mientras su marido corre de mujer en mujer, y de jovencita en jovencita? (*Animándose*) ¡Una mujer honesta! Os oigo decir. ¿Una mujer honesta debe sacrificar toda su vida, toda su alegría, toda su ternura, todo eso para lo que nosotras hemos nacido? Miradme pues. ¿Acaso estoy hecha para el claustro? Dado que me he casado con un hombre, no estaba destinada al claustro, ¿verdad? Ese hombre, que me ha tomado, me rechaza y corre a otras... ¡y cuales! Yo no soy de aquellas que comparten. Tanto peor para vos, tanto peor para vos. Soy libre. No tenéis derecho a darme ningún consejo. ¡Soy libre!

SEÑOR DE SALLUS

Querida, tranquilizaos. Me confundís completamente. Yo nunca he tenido una sospecha. Tengo por vos una profunda estima y una más profunda amistad; una amistad que aumenta cada día. No puedo revertir ese pasado que me reprocháis tan cruelmente. Quizás yo soy un poco demasiado.... ¿cómo lo diría?

SEÑORA DE SALLUS

Decid Regencia. Conozco ese alegato para disculpar todas las debilidades y todas las locuras. ¡Ah, sí! ¡El siglo XVII ! ¡el siglo elegante! ¡Cuánta gracia, qué deliciosa fantasía, cuántos adorables caprichos! Siempre la misma canción, querido.

SEÑOR DE SALLUS

No, vos seguís confundiéndome. Yo soy, era sobre todo, demasiado... demasiado parisino, demasiado acostumbrado a la vida nocturna y casándome, habituado a los bastidores, al Casino, a mil cosas... no pude romper con todo de inmediato... se necesita tiempo. Y luego, el matrimonio nos cambia tanto, demasiado aprisa. Hay que ir acostumbrándose... poco a poco... Vos me habéis dejado sin recursos cuando me hacían falta.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y venís quizás a proponerme una nueva prueba?

SEÑOR DE SALLUS

¡Oh! Cuando gustéis. En verdad, cuando uno se casa tras haber vivido como yo, no puede impedir mirar de entrada un poco a su esposa como una nueva amante, una amante honesta... no es hasta más tarde cuando se comprende bien, como se distingue bien, y que uno se lo replantea.

SEÑORA DE SALLUS

¡Pues bien! querido, es demasiado tarde. Como os he dicho, busco por mi lado. He tenido tres años para decidirme. Confesaréis que es mucho tiempo. Necesito alguien de bien, alguien mejor que vos... Es un cumplido que os hago y que vos no tenéis aspecto de reconocer.

SEÑOR DE SALLUS

Madeleine, esta broma está fuera de lugar.

SEÑORA DE SALLUS

Oh no, pues supongo que todas vuestras amantes eran mejores que yo, puesto que las habéis preferido a mi.

SEÑOR DE SALLUS

Veamos, ¿En que disposición de ánimo estáis?

SEÑORA DE SALLUS

Yo estoy como siempre. Sois vos quién habéis cambiado, querido.

SEÑOR DE SALLUS

Es cierto, he cambiado.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y eso qué quiere decir?

SEÑOR DE SALLUS

Que era un imbécil.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y que?...

SEÑOR DE SALLUS

Que me he vuelto razonable.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y que?...

SEÑOR DE SALLUS

Que estoy enamorado de mi esposa.

SEÑORA DE SALLUS

¿Estáis pues en ayunas?

SEÑOR DE SALLUS

¿Cómo?

SEÑORA DE SALLUS

Digo que estáis en ayunas.

SEÑOR DE SALLUS

¿Cómo es eso?

SEÑORA DE SALLUS

Cuando se está en ayunas se tiene hambre, y cuando se tiene hambre, uno se decide a comer cosas que no gustarían en otro momento. Yo soy el plato, olvidado en los días de abundancia, al que volvéis en los días de hambre. Gracias.

SEÑOR DE SALLUS

Jamás os he visto de ese modo. Me entristecéis tanto que me sorprende.

SEÑORA DE SALLUS

Tanto peor para ambos. Si yo os sorprendo, vos me subleváis. Sabed que no estoy hecha para ese rol de intermediaria.

SEÑOR DE SALLUS, *se aproxima, le toma la mano y la besa un buen rato*

Madeleine, os juro que me he vuelto a enamorar de vos, muy fuerte, en serio, por completo.

SEÑORA DE SALLUS

Puede que estéis convencido. ¿Cuál es entonces la mujer que no quiere nada de vos, en este momento?

SEÑOR DE SALLUS

Madeleine, os juro...

SEÑORA DE SALLUS

No jure. Estoy segura que venís de romper con una amante. Necesitáis otra, y no la encontráis. Entonces os dirigís a mí. Después de tres años, me habéis olvidado de tal modo que os doy la impresión de algo nuevo. No es a vuestra esposa a quién volvéis, sino a una mujer con la que habéis roto y con la que deseáis continuar. Eso no es, en el fondo, más que un juego libertino.

SEÑOR DE SALLUS

Yo no me planteo si sois mi mujer o una mujer: vos sois la que amo, la que ha prendido en mi corazón. Vos sois con la que sueño, aquella

cuya imagen me persigue por todas partes, cuyo deseo me acosa. Si se da la circunstancia que vos sois mi esposa, ¡tanto mejor o tanto peor! no lo sé, ¿qué importa?

SEÑORA DE SALLUS

Ciertamente es un bonito papel el que me ofrecéis. Tras la señorita Zozo, la señorita Lili, la señorita Tata, ¿me ofrecéis seriamente, a la Señora de Sallus, tomar la sucesión vacante y convertirse en la amante de su marido por algún tiempo?

SEÑOR DE SALLUS

Para siempre.

SEÑORA DE SALLUS

Perdón. Para siempre, volvería a ser vuestra esposa, y eso no es de lo que se trata, puesto que yo he dejado de serlo. La distinción es sutil, pero real. Y además la idea de hacer de mi vuestra amante legítima os enciende mucho más que la idea de retomar a vuestra compañera obligatoria.

SEÑOR DE SALLUS, *riendo*

¡Bien! ¿Por qué una mujer no podría convertirse en la amante de su marido? Yo admito perfectamente vuestro punto de vista. Vos sois libre, absolutamente libre, por mi culpa. En cuanto a mi, estoy enamorado de vos y os digo: «Madaleine, dado que vuestro corazón está vacío, tenga piedad de mi. Os amo.»

SEÑORA DE SALLUS

¿Solicitáis la preferencia, a título de esposo?

SEÑOR DE SALLUS

Sí.

SEÑORA DE SALLUS

¿Reconocéis que soy libre?

SEÑOR DE SALLUS

Sí.

SEÑORA DE SALLUS

¿He entendido bien? ¿Vuestra amante?

SEÑOR DE SALLUS

Sí.

SEÑORA DE SALLUS

¡Pues bien!... iba a comprometerme por otro lado, pero puesto que vos me pedís la preferencia, yo os la concederé, a igual precio.

SEÑOR DE SALLUS

No comprendo.

SEÑORA DE SALLUS

Me explico. ¿Estoy tan bien como vuestras conquistas? Sea franco.

SEÑOR DE SALLUS

Mil veces mejor.

SEÑORA DE SALLUS

¿En serio?

SEÑOR DE SALLUS

En serio.

SEÑORA DE SALLUS

¿Mejor que la mejor?

SEÑOR DE SALLUS

Mil veces.

SEÑORA DE SALLUS

¡Pues bien! ¿Dígame cuanto os ha costado la mejor durante tres meses?

SEÑOR DE SALLUS

No entiendo.

SEÑORA DE SALLUS

Os digo: ¿cuánto os ha costado, en tres meses, la más encantadora de vuestras amantes, en dinero, joyas, cenas, teatro, etc., etc., en fin, mantenimiento completo?

SEÑOR DE SALLUS

Y yo que sé.

SEÑORA DE SALLUS

Vos debéis saberlo. Veamos, hagamos cuentas. ¿Dais una suma redonda, o pagáis a los proveedores por separado? ¡Oh! no sois hombre de entrar en detalles, dad una suma redonda.

SEÑOR DE SALLUS

Madeleine, esto es intolerable.

SEÑORA DE SALLUS

Seguidme bien. Cuando vos habéis comenzado a olvidarme, habéis suprimido tres caballos en vuestras cuadras: uno de los mejores y dos de los vuestros; más un cochero y un lacayo. Era necesario economizar interiormente para pagar los nuevos servicios exteriores.

SEÑOR DE SALLUS

Eso no es cierto.

SEÑORA DE SALLUS

Sí, sí. Tengo los datos; no lo neguéis, yo os confundiría. Cesasteis igualmente de regalarme joyas, puesto que tenáis otras orejas, otros dedos, otras muñecas y otros pechos que embellecer. Habéis suprimido uno de nuestros dos días de ópera, y olvido muchas pequeñas cosas menos importantes. Todo eso, según mis cuentas, suponen aproximadamente cinco mil francos al mes. ¿Os parece justo?

SEÑOR DE SALLUS

Estáis loca.

SEÑORA DE SALLUS

No, no. Confesad. ¿Aquella de vuestras amantes que más cara os haya costado llegaba a cinco mil francos al mes?

SEÑOR DE SALLUS

Estáis loca.

SEÑORA DE SALLUS

¡Si os lo tomáis así, buenas noches!

Ella se dispone a salir. Él la detiene.

SEÑOR DE SALLUS

Vamos, dejaos de bromas ya.

SEÑORA DE SALLUS

¡Cinco mil francos! Dígame si ella os costaba cinco mil francos.

SEÑOR DE SALLUS

Sí, más o menos.

SEÑORA DE SALLUS

¡Pues bien! amigo mío, entregadme enseguida cinco mil francos, y yo os firmo un contrato por un mes.

SEÑOR DE SALLUS

¡Pero habéis perdido la cabeza!

SEÑORA DE SALLUS

¡Adiós! ¡Buenas noches!

SEÑOR DE SALLUS

¡Qué chiflada! Veamos, Madeleine, esperad, vamos a hablar seriamente.

SEÑORA DE SALLUS

¿De qué?

SEÑOR DE SALLUS

De... de... de mi amor por vos.

SEÑORA DE SALLUS

Pero vuestro amor no es serio del todo.

SEÑOR DE SALLUS

Os juro que sí.

SEÑORA DE SALLUS

¡Bromista! Queréis darme sed a fuerza de hacerme hablar.

Ella va al plató llevando la tetera y los siropes y se echa un vaso de agua clara. En el momento en el que va a beber, su marido se aproxima sin ruido y la besa en el cuello. Ella se vuelve bruscamente y le arroja su vaso de agua en pleno rostro.

SEÑOR DE SALLUS

¡Ah! ¡Eso es estúpido!

SEÑORA DE SALLUS

Es posible. Pero lo que habéis hecho, o habéis intentado hacer, era ridículo.

SEÑOR DE SALLUS

Veamos, Madeleine.

SEÑORA DE SALLUS

Cinco mil francos.

SEÑOR DE SALLUS

Pero eso sería idiota.

SEÑORA DE SALLUS

¿Por qué?

SEÑOR DE SALLUS

¿Cómo qué por qué? Un marido, pagar a su mujer, su legítima esposa !Yo tengo el derecho!..

SEÑORA DE SALLUS

No. Vos tenéis la fuerza... y yo, yo tendría... mi venganza.

SEÑOR DE SALLUS

Madeleine...

SEÑORA DE SALLUS

Cinco mil francos.



SEÑOR DE SALLUS

Yo sería deplorablemente ridículo si diese dinero a mi esposa; ridículo e imbécil.

SEÑORA DE SALLUS

Es más estúpido cuando se tiene una mujer, una mujer como yo, ir a pagar putas.

SEÑOR DE SALLUS

Lo confieso. Sin embargo yo os he esposado, y no precisamente para arruinarme con vos.

SEÑORA DE SALLUS

Permitidme. Cuando gastáis dinero, vuestro dinero que, en consecuencia, es también mi dinero, con una puta, estáis cometiendo una acción más que dudosa: vos me arruináis, a mí, al mismo tiempo que lo hacéis con vos, puesto que habéis empleado esa palabra. He tenido la delicadeza de no pedir os más que la putilla en cuestión. Ahora bien, los cinco mil francos que vais a darme quedarán en vuestra casa, en vuestro patrimonio. Es una gran ahorro el que hacéis. Y además, yo os conozco, nunca os amarán tan completamente como la que es recta y legítima; ahora bien, pagando caro, muy caro, pues yo os pediré tal vez un aumento, encontrareis nuestra... relación mucho más sabrosa... Ahora, señor, buenas noches, me voy a acostar.

SEÑOR DE SALLUS, *con aire insolente*

¿Queréis un cheque o billetes de banco?

SEÑOR DE SALLUS, *con altivez*

Prefiero los billetes de banco.

SEÑOR DE SALLUS, *abriendo su cartera*

No tengo más que tres. Voy a completar con un talón.

Lo firma, luego le entrega todo a su esposa.

SEÑORA DE SALLUS, *lo toma, mira a su marido con desdén,
luego dice con voz dura*

Desde luego sois el hombre que yo pensaba. Tras haber pagado a unas putas, consentís pagarme como a ellas, de inmediato, sin rebelarse. Habéis encontrado que era cara, habéis temido ser grotesco. Pero no os habéis dado cuenta de que me estaba vendiendo, yo, vuestra esposa. Me deseáis un poco para cambiarme por vuestras pordioseras, cuando me he envilecido convirtiéndome en una de ellas; vos no me habéis rechazado, pero si deseado, tanto como a ellas, incluso más, puesto que yo me hacía más de rogar. Os habéis equivocado, querido, no es así como habríais podido conquistarme ¡Adiós!

Le arroja su dinero a la cara y sale.



SEGUNDO ACTO

ESCENA PRIMERA

La Señora DE SALLUS *se encuentra sola en su salón, como en el primer acto. Escribe, luego levanta los ojos hacia el reloj de péndulo.*

UN CRIADO, *anunciando*

¡El Señor Jacques de Randol!

JACQUES DE RANDOL, *después de haberle besado la mano*

¿Está usted bien, señora?

SEÑORA DE SALLUS

Bastante bien, gracias.
El criado sale.

JACQUES DE RANDOL

¿Qué sucede? Su carta me ha alarmado. He creído que ha ocurrido un accidente y me he apresurado.

SEÑORA DE SALLUS

Es necesario, amigo mío, tomar una gran decisión ya que el momento es muy grave para nosotros.

JACQUES DE RANDOL

Explíquese.

SEÑORA DE SALLUS

Desde hace dos días, estoy padeciendo todas las angustias que puede aguantar el corazón de una mujer.

JACQUES DE RANDOL

¿Qué ocurre?

SEÑORA DE SALLUS

Se lo voy a decir, y me voy a esforzar por hacerlo con calma para que usted no me crea loca. Ya no puedo vivir así... y lo he llamado...

JACQUES DE RANDOL

Usted sabe que soy suyo. Dígame lo que debo hacer.

SEÑORA DE SALLUS

Ya no puedo vivir más con él. Es imposible. Me tortura.

JACQUES DE RANDOL

¿Su marido?

SEÑORA DE SALLUS

Sí, mi marido.

JACQUES DE RANDOL

¿Qué ha hecho?

SEÑORA DE SALLUS

Hay que remontarse a cuando usted se marchó, el otro día. Cuando nos quedamos solos, al principio, me hizo una escena de celos respecto de usted.

JACQUES DE RANDOL

¿Celoso de mí?

SEÑORA DE SALLUS

Sí, una escena demostrando incluso que nos espiaba un poco.

JACQUES DE RANDOL

¿Cómo?

SEÑORA DE SALLUS

Había interrogado a un criado.

JACQUES DE RANDOL

¿Nada más?

SEÑORA DE SALLUS

No. Además eso no tiene importancia, y él os aprecia mucho en realidad. Luego, me ha declarado su amor. Yo, yo tal vez he sido demasiado insolente... demasiado desdeñosa, no sé exactamente. Me encontraba en una situación tan grave, tan penosa, tan difícil, que me he atrevido a todo para evitarlo.

JACQUES DE RANDOL

¿Qué ha hecho usted?

SEÑORA DE SALLUS

He tratado de ofenderlo de modo que se alejase de mí para siempre.

JACQUES DE RANDOL

¿Y no ha tenido éxito, no es así?

SEÑORA DE SALLUS

No.

JACQUES DE RANDOL

Esos medios nunca resultan, al contrario; eso aproxima.

SEÑORA DE SALLUS

Al día siguiente, durante el almuerzo, tenía un aspecto malévolo, excitado, imprevisible. Luego, en el momento de levantarse de la mesa, me ha dicho: «Nunca olvidaré vuestra actitud de ayer, y no os dejaré olvidarla. ¿Queréis guerra?, ¡habrá guerra! Pero os advierto que os domaré, pues yo soy el amo.» Yo le he respondido: «Sea. Pero si me lleváis al límite, tened cuidado... No se juega con las mujeres... »

JACQUES DE RANDOL

Sobre todo no es necesario jugar a eso con su esposa... ¿Y qué le respondió él?

SEÑORA DE SALLUS

No ha respondido, me ha maltratado.

JACQUES DE RANDOL

¿Cómo? ¿La ha golpeado?

SEÑORA DE SALLUS

Sí y no. Me ha maltratado, asediado, oprimido. Tengo moratones a lo largo de los brazos. Pero no me ha golpeado.

JACQUES DE RANDOL

¿Entonces, qué ha hecho?

SEÑORA DE SALLUS

Me abrazaba, tratando de dominar mi resistencia.

JACQUES DE RANDOL

¿Eso es todo?...

SEÑORA DE SALLUS

¿Cómo, eso es todo?... ¿No lo encuentra usted suficiente?

JACQUES DE RANDOL

Usted no me comprende: yo quería saber si le ha pegado.

SEÑORA DE SALLUS

¡Eh! ¡no! ¡eso no es lo que temo de él! Felizmente he podido tocar a tiempo el timbre.

JACQUES DE RANDOL

¿Usted lo ha hecho sonar?

SEÑORA DE SALLUS

Sí.

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! ¡por ejemplo!... ¿Y cuando el criado ha llegado, usted le ha rogado que acompañase a su marido?

SEÑORA DE SALLUS

¿Encuentra usted esto divertido?

JACQUES DE RANDOL

No, mi querida amiga, esto es lamentable, pero no puedo impedir juzgar la situación original. Perdóneme... ¿Y después?

SEÑORA DE SALLUS

He pedido mi coche. Inmediatamente después de la marcha de Joseph, él me ha dicho, con ese aire arrogante que usted ya sabe: «¡Hoy o mañana, no importa!... »

JACQUES DE RANDOL

¿Y?...

SEÑORA DE SALLUS

Eso es casi todo.

JACQUES DE RANDOL

¿Casi?...

SEÑORA DE SALLUS

Sí, pues yo me he parapetado en mi casa hasta el momento, desde que lo he oído regresar.

JACQUES DE RANDOL

¿No lo ha vuelto a ver?

SEÑORA DE SALLUS

Sí, varias veces... pero algunos instantes, cada vez, solamente.

JACQUES DE RANDOL

¿Y qué le ha dicho?

SEÑORA DE SALLUS

Casi nada. Se ríe con sarcasmo o pregunta con insolencia: «¿Estáis menos arisca hoy?» En fin, ayer noche, en la mesa, ha traído un libro que se ha puesto a leer antes de cenar. Como yo no quería parecer irritada o ansiosa, he dicho: «Decididamente tenéis conmigo unas costumbres de exquisita educación.» Él sonrió «¿Cuáles?» - «Elegís, para leer, los instantes en los que estamos juntos.» Respondió: «Dios mío, es vuestra culpa, puesto que no me permitís otra cosa. Este pequeño libro además es muy interesante: se titula ¡El Código ! ¿Queréis permitirme que os lea algunos artículos que sin duda os gustarán?» Entonces me ha leído la ley, todo lo concerniente al matrimonio, a los deberes de la mujer y los derechos del marido; luego me ha mirado, fijamente, preguntándome: «¿Habéis comprendido?» Yo le respondí con el mismo tono: «Sí, demasiado: ¡acabo de comprender por fin con que tipo de hombre me he casado!» Luego salí, y no le he vuelto a ver.

JACQUES DE RANDOL

¿No lo ha visto hoy?

SEÑORA DE SALLUS

No : él ha almorzado fuera. Entonces yo he pensado, y estoy decidida a no encontrarme más frente a él.

JACQUES DE RANDOL

¿Está usted segura de que no hay en su arrogancia una excesiva cólera, vanidad herida por la actitud de usted, mucho de bravatas y de

despecho? Tal vez sea muy amable a partir de ahora. Él ha pasado la velada de ayer en la Ópera. La Santelli ha tenido un gran éxito en Mahomet, y creo que ella lo ha invitado a cenar. Ahora bien, si la cena ha sido de su gusto, tal vez se presente de un humor encantador.

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh! ¡qué irritante es usted!... Comprenda pues que yo estoy a merced de ese hombre, que le pertenezco, más que su criado e incluso que su perro, pues tiene sobre mi unos derechos inmundos. El Código, vuestro código de salvajes, me arroja a él sin defensa, sin posibilidad de rebelarme: ¡salvo matarme, puede hacerme de todo!... ¿Comprende usted eso? ¿comprende usted el horror de ese derecho?... ¡Salvo matarme, puede hacerme de todo!... Y tiene la fuerza, la fuerza y la policía para exigir todo!... ¡y yo, yo no tengo ni un solo medio de escaparme de ese hombre al que desprecio y odio! ¡Sí, esa es vuestra ley!... Él me ha tomado, esposado, luego abandonado. Yo, yo tengo el derecho moral, el derecho absoluto de odiarlo. ¡Pues bien!, a pesar de este legítimo odio, a pesar del disgusto, el horror que debe inspirarme en el presente ese marido que me ha despreciado, engañado, que ha corrido, bajo mis ojos, de muchacha en muchacha, puede a sus anchas exigir de mi un odioso, un infame abandono... No tengo el derecho de esconderme, pues no tengo derecho a tener una llave que cierre mi puerta. ¡Todo es suyo: la llave, la puerta y la mujer!... ¡Pero eso es monstruoso! No poder ser dueña de si misma, no tener la sagrada libertad de preservar su carne de semejantes máculas; ¿no es acaso ésta la más abominable ley que se haya proclamado?

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! comprendo perfectamente lo que usted debe sufrir, pero no le veo solución. Ningún juez puede protegerla; ningún texto legal puede garantizarle nada.

SEÑORA DE SALLUS

Lo sé perfectamente. Pero cuando no se tiene ni padre ni madre, cuando la policía está contra usted y cuando una no acepta las degradantes transacciones a las que se acomodan la mayoría de las mujeres, siempre hay un medio.

JACQUES DE RANDOL

¿Cuál?

SEÑORA DE SALLUS

Abandonar la casa.

JACQUES DE RANDOL

¿Quiere usted?...

SEÑORA DE SALLUS

Escaparme.

JACQUES DE RANDOL

¿Sola?

SEÑORA DE SALLUS

No, con usted.

JACQUES DE RANDOL

¡Conmigo! ¿Lo ha pensado bien?

SEÑORA DE SALLUS

Sí. Tanto mejor. El escándalo impedirá que me siga acosando. Yo soy valiente. Él me fuerza al deshonor, pues bien, será completo, explosivo, ¡tanto peor para él, tanto peor para mí!

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! sea prudente, está usted en uno de esos minutos de exaltación donde se cometen locuras irreparables.

SEÑORA DE SALLUS

Prefiero con mucho cometer una locura, y perderme, puesto que a eso se le llama perderse, que exponerme a esta diaria lucha infame en la que estoy amenazada.

JACQUES DE RANDOL

Madeleine, escúcheme. Está usted en una situación terrible, no se arroje a una situación desesperada. Tenga calma.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y qué me aconseja usted?...

JACQUES DE RANDOL

No lo sé... vamos a ver. Pero yo no puedo aconsejarle un escándalo que la situaría fuera de las leyes de la sociedad.

SEÑORA DE SALLUS

¡Ah! sí, esa otra ley que permite tener amantes con pudor, sin ofender los buenos modales.

JACQUES DE RANDOL

No se trata de eso, sino de evitar cometer errores por su parte, en su disputa con su marido. ¿Está realmente decidida a abandonarlo?

SEÑORA DE SALLUS

Sí.

JACQUES DE RANDOL

¿Bien decidida?

SEÑORA DE SALLUS

Sí.

JACQUES DE RANDOL

¿Completamente?

SEÑORA DE SALLUS

Completamente.

JACQUES DE RANDOL

¡Pues bien! sea estratega, hábil. Salvaguarde su reputación, su nombre, no haga ni ruido ni escándalo, espere una ocasión...

SEÑORA DE SALLUS

Y sea encantadora cuando él regrese, dispuesta a ceder a sus fantasías...

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! Madeleine. Le hablo como amigo...

SEÑORA DE SALLUS

Amigo prudente...

JACQUES DE RANDOL

Como amigo que la ama demasiado para aconsejarle que cometa una tontería.

SEÑORA DE SALLUS

Y justo lo suficiente para aconsejarme una cobardía.

JACQUES DE RANDOL

¡Yo, jamás! Mi más ardiente deseo es vivir cerca de usted. Obtener su divorcio, y entonces, si usted quiere, nos casaríamos.

SEÑORA DE SALLUS

Sí, dentro de dos años. Tiene usted el amor paciente.

JACQUES DE RANDOL

Pero, si yo os llevo, él la recogerá mañana, en mi casa, la hará condenar en prisión y será entonces imposible que se convierta nunca en mi esposa.

SEÑORA DE SALLUS

¿No puedo huir más que a su casa? ¿y ocultarse de tal modo que él no nos encuentre?

JACQUES DE RANDOL

Sí, puede ocultarse; pero entonces tendrá que vivir escondida hasta su muerte, bajo un nombre falso, en el extranjero, o en lo más profundo de un pueblo. ¡Eso es el presidio del amor! En tres meses, usted me odiaría. No puedo permitir que cometa esa locura.

SEÑORA DE SALLUS

Creía que usted me amaba bastante como para realizarla conmigo. Me he equivocado, ¡Adiós!

JACQUES DE RANDOL

Madeleine. Escuche...

SEÑORA DE SALLUS

Jacques, O me toma o me pierde. Responda.

JACQUES DE RANDOL

Madeleine, se lo suplico.

SEÑORA DE SALLUS

Es suficiente... ¡Adiós!

Ella se levanta y se dirige a la puerta.

JACQUES DE RANDOL

Se lo suplico, escúcheme.

SEÑORA DE SALLUS

No... no... no... ¡Adiós!

Él la toma por los brazos, ella se debate exasperada.

SEÑORA DE SALLUS

¡Déjeme! ¡Déjeme! Déjeme partir o llamo.

JACQUES DE RANDOL

Llame, pero escúcheme. No quiero que usted pueda reprocharme un día el acto de demencia en el que está pensando. No quiero que me odie; que, ligada a mí por esta huida, lleve en usted el punzante lamento de lo que yo habría debido hacer...

SEÑORA DE SALLUS

¡Suélteme... Me da usted pena... Suélteme!

JACQUES DE RANDOL

¿Lo quiere usted? ¡Pues bien! huyamos.

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh! ¡no! Ahora no. Ya lo conozco. Es demasiado tarde. ¡Suélteme ya!

JACQUES DE RANDOL

He hecho lo que debía hacer. He dicho lo que debía decir. Ya no soy responsable hacia usted, ya no tendrá derecho a dirigirme reproches. Huyamos.

SEÑORA DE SALLUS

No. Demasiado tarde. No acepto los sacrificios.

JACQUES DE RANDOL

No se trata de un sacrificio. Huir con usted es mi más ardiente deseo.

SEÑORA DE SALLUS, *estupefacta*

¡Está usted loco!

JACQUES DE RANDOL

¿Por qué, loco? ¿Acaso no es natural, dado que la amo?

SEÑORA DE SALLUS

Explíquese.

JACQUES DE RANDOL

¿Qué quiere que le explique? La amo, no tengo nada más que decir. Huyamos.

SEÑORA DE SALLUS

Estaba usted hace un momento demasiado circunspecto para volverse de pronto tan atrevido.

JACQUES DE RANDOL

Usted no lo entiende. Escúcheme. Cuando he sentido que la amaba, he tomado con respecto a mi y a usted, un compromiso sagrado. El hombre que se convierte en el amante de una mujer como usted, casada y abandonada, esclava de hecho y moralmente libre, crea entre ella y él un lazo que solo ella puede desatar. Esta mujer arriesga todo. Y es precisamente porque ella lo sabe, por lo que da todo, su corazón, su cuerpo, su alma, su honor, su vida, porque ha previsto todas las miserias, todos los peligros, todas las catástrofes, porque ella se decide a un acto atrevido, un acto intrépido, porque está preparada, decidida a luchar contra todo: su marido que puede

matarla el mundo que puede rechazarla, es por eso por lo que es hermosa en su infidelidad conyugal; es por eso que su amante, tomándola, debe también haber previsto todo, y preferirla a todo, ocurra lo que ocurra. No tengo nada más que decir. He hablado de entrada como un hombre sabio que debía advertirla, no queda más en mí que un hombre, el que la ama. Ordene.

SEÑORA DE SALLUS

Eso es muy bonito. ¿Pero, es cierto?

JACQUES DE RANDOL

¡Es cierto!

SEÑORA DE SALLUS

¿Desea usted huir conmigo?

JACQUES DE RANDOL

Sí.

SEÑORA DE SALLUS

¿Desde el fondo de su corazón?

JACQUES DE RANDOL

Desde el fondo del corazón.

SEÑORA DE SALLUS

¿Hoy?

JACQUES DE RANDOL

Cuando usted quiera.

SEÑORA DE SALLUS

Son las ocho menos cuarto. Mi marido va a regresar. Cenamos a las ocho. Estaré lista a las nueve y media o a las diez.

JACQUES DE RANDOL

¿Dónde debo esperarla?

SEÑORA DE SALLUS

Al final de la calle, en un cupé. (*Se oye el timbre*). Aquí está. Esta es la última vez... por fortuna.

ESCENA SEGUNDA**LOS MISMOS, SEÑOR DE SALLUS**

SEÑOR DE SALLUS, *à Jacques de Randol que se ha levantado para partir*

¡Y bien! ¿qué? ¿Ya os vais? ¿Basta que yo me muestre para haceros huir?

JACQUES DE RANDOL

No, mi querido Sallus, vos no me hacéis huir, pero ya me iba.

SEÑOR DE SALLUS

Eso es precisamente lo que digo. Marcháis en el justo momento en el que llego. Comprendo que el marido tenga menos poder de seducción que la esposa, pero al menos dejadme creer que no os disgusto demasiado.

Se ríe.

JACQUES DE RANDOL

Al contrario, me agradáis mucho, y si tuvieseis la buena costumbre de entrar en vuestra casa sin llamar, no me encontraríais nunca dispuesto a partir cuando regresaséis.

SEÑOR DE SALLUS

Sin embargo... es natural llamar a las puertas.

JACQUES DE RANDOL

Sí, pero un timbrazo hace que siempre me levante, y, regresando a vuestra casa, podríais evitar anunciaros como los demás.

SEÑOR DE SALLUS

No lo comprendo muy bien.

JACQUES DE RANDOL

Es muy sencillo. Cuando yo voy a visitar a las personas que me agradan como la Señora de Sallus, o como usted, no deseo en absoluto encontrarme con ellos a todo Paris que pasa sus tardes esparciendo flores de espíritu de salón en salón. Yo conozco esas flores y esas semillas. Basta la entrada de una de esas damas o de uno de esos caballeros para estropearme todo el placer que he tenido encontrando sola a la mujer a la que ido a visitar. Ahora bien, cuando me he dejado pillar sentado, estoy perdido; no sé irme, me dejo ir en el engranaje de la conversación corriente; y como conozco todas las preguntas y respuestas, mejor que las del catecismo, no puedo parar: hace falta que vaya hasta el límite, hasta la última consideración sobre la obra, libro, divorcio, matrimonio, o la esquila del día. ¿Comprende ahora por qué me levanto bruscamente con todo sonido de un timbre?

SEÑOR DE SALLUS, *riendo*

Es muy cierto, lo que usted dice. Nuestras casas son inhabitables desde las cuatro a las siete. Nuestras esposas no tienen derecho a quejarse si las abandonamos por el Casino.

SEÑORA DE SALLUS

Sin embargo yo no puedo recibir a esas señoritas del ballet, o a esas damas del canto y la comedia, y a todos los pintores, poetas, músicos y demás artistuchos, para teneros cerca de mí.

SEÑOR DE SALLUS

No os pido tanto. Algunos hombres de espíritu y algunas hermosas mujeres y nada de multitudes.

SEÑORA DE SALLUS

Eso es imposible. No se puede cerrar la puerta.

JACQUES DE RANDOL

No, en efecto, no se puede encauzar esa hilera de bobos a través de los salones.

SEÑOR DE SALLUS

¿Por qué?

SEÑORA DE SALLUS

Porque hoy es así.

SEÑOR DE SALLUS

¡Qué lástima! Me gustaría mucho una intimidad restringida y elegida.

SEÑORA DE SALLUS

¿Vos?

SEÑOR DE SALLUS

¡Sí! ¡yo!

SEÑORA DE SALLUS, *riendo*

¡Ah!¡ah!¡ah! ¡Bonita intimidad la que me haríais! ¡Ah! ¡Las encantadores mujeres y los hombres como tienen que ser! ¡Entonces sería yo quién abandonaría la casa!

SEÑOR DE SALLUS

Mi querida amiga, solamente pediría tres o cuatro mujeres como vos.

SEÑORA DE SALLUS

¿Cómo dice?

SEÑOR DE SALLUS

Tres o cuatro mujeres como vos.

SEÑORA DE SALLUS

Si necesitáis cuatro, comprendo que hayáis encontrado la casa vacía.

SEÑOR DE SALLUS

Sabéis muy bien lo que quiero decir, y no tengo necesidad de explicarme más. Me gusta que estéis sola para que me guste más que cualquier otra cosa.

SEÑORA DE SALLUS

No os reconozco. ¡Pero estáis enfermo, muy enfermo! ¡Tal vez os vayáis a morir!

SEÑOR DE SALLUS

Burlaos todo lo que queráis, no me importará.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y eso va a durar?

SEÑOR DE SALLUS

Siempre.

SEÑORA DE SALLUS

A menudo hombre cambiante.

SEÑOR DE SALLUS

Mi querido Randol, ¿queréis concederme el placer de cenar con nosotros? Vos me distraeréis de los epigramas que mi esposa parece haber afilado para mi.

JACQUES DE RANDOL

Mil veces gracias, sois muy amable, pero no estoy libre.

SEÑOR DE SALLUS

Se lo ruego, libérese.

JACQUES DE RANDOL

En serio, no puedo.

SEÑOR DE SALLUS

¿Cena usted en la ciudad?

JACQUES DE RANDOL

Sí... Es decir, non... Tengo una cita a las nueve.

SEÑOR DE SALLUS

¿Muy importante?

JACQUES DE RANDOL

Muy importante.

SEÑOR DE SALLUS

¿Una mujer?

JACQUES DE RANDOL

¡Querido!...

SEÑOR DE SALLUS

Sed discreto... Pero eso no os impide cenar con nosotros.

JACQUES DE RANDOL

Gracias, no puedo.

SEÑOR DE SALLUS

Marcharéis cuando lo deseéis.

JACQUES DE RANDOL

¿Y mi traje?

SEÑOR DE SALLUS

Lo envió a buscar.

JACQUES DE RANDOL

No...en serio... gracias.

SEÑOR DE SALLUS, *a su esposa*

Querida, detened a Randol.

SEÑORA DE SALLUS

Querido, os confieso que no tengo mucho interés.

SEÑOR DE SALLUS

Esta noche estáis encantadora para todo el mundo. ¿Por qué?

SEÑORA DE SALLUS

¡Dios mío! No tengo que retener a mis amigos para daros gusto y para reteneros en casa. Traed a los vuestros.

SEÑOR DE SALLUS

Me quedaré de todos modos, y me tendréis entonces cara a cara.

SEÑORA DE SALLUS

¿Vamos, pues?

SEÑOR DE SALLUS

Claro.

SEÑORA DE SALLUS

¿Toda la velada?

SEÑOR DE SALLUS

Toda la velada.

SEÑORA DE SALLUS, *irónica*

¡Dios mío, que miedo me dais! ¿Y a que se debe el honor?

SEÑOR DE SALLUS

Para tener el placer de estar cerca de vos.

SEÑORA DE SALLUS

Veo que estáis en excelentes disposiciones.

SEÑOR DE SALLUS

Entonces rogad a Randol que se quede.

SEÑORA DE SALLUS

El señor de Randol hará lo que le plazca. Él sabe perfectamente que siempre me resulta agradable verle. (*Ella se levanta y tras haber reflexionado.*) Cene con nosotros, señor de Randol. Podrá irse enseguida.

JACQUES DE RANDOL

Con mucho gusto, señora.

SEÑORA DE SALLUS

Discúlpeme un minuto. Son las ocho. Se va a servir la cena.
Ella sale.

ESCENA TERCERA**SEÑOR DE SALLUS, JACQUES DE RANDOL****SEÑOR DE SALLUS**

Querido, me haríais un gran servicio pasando la velada aquí.

JACQUES DE RANDOL

Le aseguro que no puedo.

SEÑOR DE SALLUS

¿Es completamente, completamente imposible?

JACQUES DE RANDOL

Completamente.

SEÑOR DE SALLUS

Eso me contraría.

JACQUES DE RANDOL

¿Y por qué?

SEÑOR DE SALLUS

¡Oh! por razones íntimas. Porque... necesito hacer las paces con mi mujer.

JACQUES DE RANDOL

¿Las paces? ¿Están ustedes mal juntos?

SEÑOR DE SALLUS

No muy bien, como habéis podido comprobar.

JACQUES DE RANDOL

¿Por vuestra culpa o por la suya?

SEÑOR DE SALLUS

Por la mía.

JACQUES DE RANDOL

¡Diablos!

SEÑOR DE SALLUS

Sí, tenía unos problemas ajenos al matrimonio, unos problemas serios, y eso me ponía de mal humor, de modo que he sido guasón y agresivo hacia ella.

JACQUES DE RANDOL

Pero no veo demasiado en lo que puede contribuir un tercero a una paz de esta naturaleza.

SEÑOR DE SALLUS

Vos me dais la oportunidad de hacerla comprender delicadamente, evitando toda explicación, sin altercados ni ofensas, que mis intenciones han cambiado.

JACQUES DE RANDOL

¿Entonces, tenéis intenciones... de reconciliación?

SEÑOR DE SALLUS

No... no... al contrario.

JACQUES DE RANDOL

Perdón... no lo entiendo.

SEÑOR DE SALLUS

Deseo restablecer y mantener un statu quo de neutralidad pacífica. Una especie de paz platónica (*Riando*). Pero estoy entrando en detalles que no os interesan.

JACQUES DE RANDOL

Perdón aún. En el momento que he de representar un papel en este asunto, deseo saber con precisión de cual se trata.

SEÑOR DE SALLUS

¡Oh! Un papel de conciliador.

JACQUES DE RANDOL

¿Así que queréis la paz con tratados y libertades para usted?

SEÑOR DE SALLUS

Exacto.

JACQUES DE RANDOL

Lo que quiere decir que tras los problemas de los que me hablabais hace unos instantes, y que han acabado, deseáis estar tranquilo en vuestra casa para gozar de la felicidad que habéis conquistado fuera.

SEÑOR DE SALLUS

En fin, querido, la situación está tensa entre mi esposa y yo, muy tensa, y prefiero no encontrarme solo con ella de entrada, porque mi actitud sería desairada.

JACQUES DE RANDOL

Querido, en ese caso me quedo.

SEÑOR DE SALLUS

¿Toda la velada?

JACQUES DE RANDOL

Toda la velada.

SEÑOR DE SALLUS

Gracias, sois un amigo. Lo sabré reconocer llegada la ocasión.

JACQUES DE RANDOL

¡Oh! ¡querido! (*Un silencio.*) ¿Estuvisteis ayer en la Ópera?

SEÑOR DE SALLUS

Por supuesto.

JACQUES DE RANDOL

¿Ha ido todo bien?

SEÑOR DE SALLUS

Admirablemente.

JACQUES DE RANDOL

¿La Santelli ha tenido un gran éxito personal?

SEÑOR DE SALLUS

Un éxito no, un triunfo. La han llamado a saludar seis veces.

JACQUES DE RANDOL

Realmente es muy buena.

SEÑOR DE SALLUS

¡Admirable! nunca ha cantado mejor. En el primer acto, dio su gran monólogo: «¡Oh, príncipe de los creyentes, escucha mi ruego!» que ha hecho levantarse a toda la orquesta. Y en el tercero, después de su frase: «Claro paraíso de belleza», no había visto nunca semejante entusiasmo.

JACQUES DE RANDOL

¿Estaba contenta?

SEÑOR DE SALLUS

Radiante, loca.

JACQUES DE RANDOL

¿La conocéis mucho?

SEÑOR DE SALLUS

Sí, desde hace tiempo. Incluso he cenado con ella y con unos amigos, esa noche, tras la representación.

JACQUES DE RANDOL

¿Erais muchos?

SEÑOR DE SALLUS

No, una decena. Ella ha estado deliciosa.

JACQUES DE RANDOL

¿Es agradable en la intimidad?

SEÑOR DE SALLUS

Exquisita. Y además, es una mujer. No sé si pensáis como yo, pero considero que casi no hay mujeres.

JACQUES DE RANDOL, *riendo*

Pues yo conozco unas cuantas.

SEÑOR DE SALLUS

Sí, conocéis a unas mujeres que tienen el aspecto de mujer, pero que no lo son.

JACQUES DE RANDOL

Definid eso.

SEÑOR DE SALLUS

Dios mío, nuestras mujeres, nuestras mujeres de mundo, en muy raras excepciones son objetos de representación; bellas y distinguidas, no tienen el encanto más que en sus salones. Su verdadero papel consiste en hacer admirar su gracia exterior, ficticia y superficial.

JACQUES DE RANDOL

Sin embargo, se las ama.

SEÑOR DE SALLUS

Raramente.

JACQUES DE RANDOL

Discrepo

SEÑOR DE SALLUS

Sólo los idealistas las aman; pero los verdaderos hombres, los apasionados, positivos y cariñosos, no aman a la mujer de mundo de hoy, que es incapaz de sentir amor. Además, querido, mirad alrededor de vos. Conocéis relaciones pues todo se sabe; ¿Podéis citarme un solo amor, un amor caótico, como los de antaño, inspirado por una mujer de nuestro entorno? ¿No, verdad? Ahora enorgullece tener una amante, sí; enorgullece pero sin satisfacción, y al fin aburren. Mire, por el contrario, a las mujeres de teatro, no hay una que no tenga al menos cinco o seis pasiones en su activo, actos de locura, ruinas, duelos, suicidios. Se las ama, porque saben hacerse amar y es que además son enamoradas, son mujeres. Sí, han salvaguardado la ciencia de conquistar al hombre, la seducción de la

sonrisa, una forma de atraer, de tomar, de envolver nuestro corazón, de hechizar con la mirada, incluso sin ser hermosas propiamente hablando. Una capacidad de invasión que no se encuentra nunca en nuestras mujeres.

JACQUES DE RANDOL

¿Y la Santelli es una seductora de ese tipo?

SEÑOR DE SALLUS

La primera de todas, tal vez. ¡Ah! ¡la muy pícara sabe hacerse desear!

JACQUES DE RANDOL

¿Solo eso?

SEÑOR DE SALLUS

Una mujer no se toma la molestia de hacerse desear cuando no tiene otra intención.

JACQUES DE RANDOL

¡Diablos! Vais a hacerme creer que habéis tenido dos estrenos en la misma velada.

SEÑOR DE SALLUS

¡No, querido, no suponga semejantes cosas!

JACQUES DE RANDOL

Dios mío, tenéis un aspecto tan satisfecho, tan triunfante, tan deseoso de tranquilidad en vuestra casa. Si me he equivocado, lo lamento... por vos.

SEÑOR DE SALLUS

Admitamos que os habéis equivocado, y...

ESCENA CUARTA

LOS MISMOS, LA SEÑORA DE SALLUS

SEÑOR DE SALLUS, *muy alegre*

¡Bien! querida, él queda... él queda... soy yo quién lo ha conseguido.

SEÑORA DE SALLUS

Mi enhorabuena... ¿Y cómo habéis hecho ese milagro?

SEÑOR DE SALLUS

Muy fácilmente. Charlando.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y de qué habéis hablado?

JACQUES DE RANDOL

De la felicidad que experimenta un hombre cuando hay tranquilidad en su casa.

SEÑORA DE SALLUS

Me gusta poco esa felicidad, a mí, que adoro viajar.

JACQUES DE RANDOL

¡Dios mío! Hay tiempo para todo. Los viajes a veces son intempestivos.

SEÑORA DE SALLUS

¿Y vuestra cita, tan importante, a las nueve? ¿Ha renunciado a ella, señor de Randol?

JACQUES DE RANDOL

Sí, señora.

SEÑORA DE SALLUS

Es usted una veleta.

JACQUES DE RANDOL

¡No! ¡no! soy oportunista.

SEÑOR DE SALLUS

Permitidme que escriba una nota.

Se va a sentar en su escritorio, al otro extremo del salón.

SEÑORA DE SALLUS, *a Jacques de Randol*

¿Qué ha pasado?

JACQUES DE RANDOL

Nada, todo va bien.

SEÑORA DE SALLUS

¿Cuando nos vamos, entonces?

JACQUES DE RANDOL

No nos vamos.

SEÑORA DE SALLUS

¿Está loco? ¿Por qué?

JACQUES DE RANDOL

No me pregunte.

SEÑORA DE SALLUS

Estoy segura de que nos tiende una trampa.

JACQUES DE RANDOL

No. Está tranquilo, muy contento, sin ninguna sospecha.

SEÑORA DE SALLUS

¿Entonces, qué?

JACQUES DE RANDOL

Tenga calma. Está feliz.

SEÑORA DE SALLUS

Eso no es cierto.

JACQUES DE RANDOL

Sí. Ha expandido su alegría en mi seno.

SEÑORA DE SALLUS

Es un truco. Quiere espiarnos.

JACQUES DE RANDOL

No. Está confiado y pacífico, no tiene miedo más que de usted.

SEÑORA DE SALLUS

¿De mí?

JACQUES DE RANDOL

Sí, del mismo modo que usted tenía miedo de él hace un momento.

SEÑORA DE SALLUS

Usted ha perdido la cabeza. ¡Dios mío! ¡qué voluble es usted!

JACQUES DE RANDOL

Mire, le apostaría que será él quién salga esta noche.

SEÑORA DE SALLUS

En ese caso, marchemos enseguida.

JACQUES DE RANDOL

No. Le digo que no hay nada que temer.

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh! Acabará por exasperarme con su ceguera.

SEÑOR DE SALLUS, *de lejos*

Querida, tengo una buena noticia que anunciaros. He podido realquilar cada semana vuestro palco en la Ópera.

SEÑORA DE SALLUS

Sois ciertamente demasiado amable de darme la oportunidad de aplaudir con frecuencia a la Señora Santelli.

SEÑOR DE SALLUS, *de lejos*

Tiene mucho talento.

JACQUES DE RANDOL

Y se dice que es encantadora.

SEÑORA DE SALLUS, *nerviosa*

No hay como ese tipo de mujeres para gustar a los hombres.

JACQUES DE RANDOL

Es usted injusta.

SEÑORA DE SALLUS

¡Oh! mi querido señor, no hay nadie como ellas para que se cometan locuras. Y una locura, comprenda usted, es la única medida del amor verdadero.

SEÑOR DE SALLUS, *de lejos*

Perdón, mi querida amiga, uno no se casa con ellas; y esa es la única locura que se puede hacer con una mujer.

SEÑORA DE SALLUS

¡Vaya un favor! Pero os sometéis a todos sus caprichos.

JACQUES DE RANDOL

Como no tienen nada que perder, nada tienen que guardar.

SEÑORA DE SALLUS

¡Ah! ¡qué tristes seres son los hombres! Se casan con una jovencita porque es decente - y se la abandona al día siguiente - y se aferran a una mujer que no es joven, únicamente porque ella no es decente y porque todos los hombres conocidos y ricos han pasado por sus brazos. Y cuantos más haya tenido, con cuantos más se haya acostado, cuanto más cara sea, más se la respeta, con ese particular respeto parisino que no distingue otra cosa que el grado de renombre, debido únicamente al escándalo que se produce, venga de donde venga. ¡Ah! qué inocentes sois, caballeros.

SEÑOR DE SALLUS, *sonriendo de lejos*

¡Tened cuidado! Se podría pensar que estáis celosa.

SEÑORA DE SALLUS

¿Yo? ¿Por quién me toma?

UN CRIADO *anunciando*

¡La señora condesa está servida!

Entrega una carta a Sallus.

SEÑORA DE SALLUS, *a Jacques de Randol*

Vuestro brazo, caballero.

JACQUES DE RANDOL, *muy bajo*

¡La amo!

SEÑORA DE SALLUS

¡No mucho!

JACQUES DE RANDOL

¡Con toda mi alma!

SEÑOR DE SALLUS, *que lee su carta*

¡Vaya, hombre! Voy a tener que salir esta noche.